

“María, fuente inagotable de esperanza”

NOVENO DÍA

Intención del día: Por los frutos de este Año Jubilar

7 - 15 JULIO 2025 - CARMELITAS MISIONERAS - ROMA



1. INTRODUCCION

Llegamos al último día de la novena, pidamos al Señor por los frutos de este Año Jubilar que ha comenzado el 24 de diciembre del año pasado y que concluirá el 6 de enero del 2026-.

A lo largo de estos ocho días, hemos unido nuestros corazones en una oración sincera, tocando las heridas de la Iglesia, crucificada, indigente, perseguida, despreciada y burlada (cfr. Cta 42, 2 de Francisco Palau y Quer)

Que los anhelos del Papa Francisco expresados en la Bula de Convocatoria del Año Jubilar se hagan realidad por la gracia de Dios, contando con la intercesión de la Virgen y nuestras humildes súplicas.



2. VIDEO DE REFLEXIÓN Y DISPARADOR DEL TEMA

ENLACE: “Por los peregrinos de la esperanza”

- A continuación cantamos o escuchamos el **Himno del Jubileo 2025**

3. ORACION DE APERTURA

Madre del Carmen, Virgen de la Contemplación, recibe en este día nuestro corazón con sus alegrías y aflicciones, intercede por nuestras necesidades y ruega a tu Hijo Jesús por nosotros. Amén



4. ILUMINACIÓN BÍBLICA (Rom 5, 1-5)

Justificados, entonces, por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo. Por él hemos alcanzado, mediante la fe, la gracia en la que estamos afianzados, y por él nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Más aún, nos gloriamos hasta de las mismas tribulaciones, porque sabemos que la tribulación produce la constancia; la constancia, la virtud probada; la virtud probada, la esperanza. Y la esperanza no quedará defraudada, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado.



5. PALABRAS DEL PAPA FRANCISCO

El Año Santo 2025 está en continuidad con los acontecimientos de gracia precedentes. En el último Jubileo ordinario se cruzó el umbral de los dos mil años del nacimiento de Jesucristo. Luego, el 13 de marzo de 2015, convoqué un Jubileo extraordinario con la finalidad de manifestar y facilitar el encuentro con el “Rostro de la misericordia” de Dios, anuncio central del Evangelio para todas las personas de todos los tiempos. Ahora ha llegado el momento de un nuevo Jubileo, para abrir de par en par la Puerta Santa una vez más y ofrecer la experiencia viva del amor de Dios, que suscita en el corazón la esperanza cierta de la salvación en Cristo. Al mismo tiempo, este Año Santo orientará el camino hacia otro aniversario fundamental para todos los cristianos: en el 2033 se celebrarán los dos mil años de la Redención realizada por medio de la pasión, muerte y resurrección del Señor Jesús. Nos encontramos así frente a un itinerario marcado por grandes etapas, en las que la gracia de Dios precede y acompaña al pueblo que camina entusiasta en la fe, diligente en la caridad y perseverante en la esperanza (cf. 1 Ts 1,3).

La esperanza encuentra en la Madre de Dios su testimonio más alto. En ella vemos que la esperanza no es un fútil optimismo, sino un don de gracia en el realismo de la vida. Como toda madre, cada vez que María miraba a su Hijo pensaba en el futuro, y ciertamente en su corazón permanecían grabadas esas palabras que Simeón le había dirigido en el templo: «Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el corazón». (Lc 2,34-35). Por eso, al pie de la cruz, mientras veía a Jesús inocente sufrir y morir, aun atravesada por un dolor desgarrador, repetía su “sí”, sin perder la esperanza y la confianza en el Señor. De ese modo ella cooperaba por nosotros en el cumplimiento de lo que había dicho su Hijo, anunciando que «debía sufrir mucho y ser rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas; que debía ser condenado a muerte y resucitar después de tres días» (Mc 8,31), y en el tormento de ese dolor ofrecido por amor se convertía en nuestra Madre, Madre de la esperanza. No es casual que la piedad popular siga invocando a la Santísima Virgen como Stella maris, un título expresivo de la esperanza cierta de que, en los borrascosos acontecimientos de la vida, la Madre de Dios viene en nuestro auxilio, nos sostiene y nos invita a confiar y a seguir esperando.

A este respecto, me es grato recordar que el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe en la Ciudad de México se está preparando para celebrar, en el 2031, los 500 años de la primera aparición de la Virgen. Por medio de Juan Diego, la Madre de Dios hacía llegar un revolucionario mensaje de esperanza que aún hoy repite a todos los peregrinos y a los fieles: «¿Acaso no estoy yo aquí, que soy tu madre?». (Bula del Jubileo de la Esperanza)



6. HABLAMOS CON MARÍA

María es fuente inagotable de esperanza, ella ha sido nuestra líder durante esta novena, nos ha acompañado, guiado, animado, inspirado y apoyado con su intercesión incesante. Agradecidos con ella que nos ama con verdadero amor de madre, supliquemos a Dios diciendo:

María, fuente inagotable de esperanza, intercede por nosotros

- Para que todos los cristianos mantengamos encendida la llama de la esperanza que nos ha sido dada en el bautismo, siendo discípulos y misioneros consumidos por el celo del Evangelio. Oremos
- Para que seamos capaces de recuperar el sentido de la fraternidad universal, descubriendo en cada persona el rostro de Cristo, nuestro Redentor. Oremos
- Para que no cerremos los ojos ante la tragedia de la pobreza galopante que impide a millones de hombres, mujeres, jóvenes y niños vivir de manera humanamente digna y nos comprometamos por hacer que esto cambie. Oremos
- Para que como peregrinos en la tierra en la que el Señor nos ha puesto la cultivemos y la cuidemos (cf. Gn 2,15), no descuidemos, a lo largo del camino, la contemplación de la belleza de la creación y el cuidado de nuestra casa común. Oremos
- Para que como Iglesia, pueblo de Dios demos pasos de sinodalidad, comunión y fraternidad no sólo entre nosotros, sino también con las otras Iglesias cristianas, haciendo así realidad el sueño de Jesús “Padre, que sean uno, como tú y yo somos uno”. Oremos

7. ORACIÓN CONCLUSIVA

Consagración a la Virgen del Carmen

*Virgen del Carmen, oh Madre mía,
me consagro a Tí,
y confío en tus manos mi existencia entera.
Acepta mi pasado con todo lo que ha sido.
Acepta mi presente con todo lo que es.
Acepta mi futuro con todo lo que será.
Con esta total consagración
te confío cuanto tengo y cuanto soy,
todo lo que he recibido de tu Hijo
Sacratísimo y de tu Esposo
Santísimo.*

*Te confío mi inteligencia,
mi voluntad y mi corazón.
Pongo en tus manos mi libertad, mis
ansias y mis temores, mis esperanzas y
mis deseos, mis tristezas y mis alegrías.
Cuida de mi vida y todas mis acciones
para que sea más fiel al
Señor Trino y Uno, y con tu ayuda
alcance la salvación.
Te confío, Oh gran Señora, mi cuerpo y
mis sentidos, para que sean puros
siempre y me ayuden en el ejercicio de
las virtudes.*

8. CANTO FINAL

CANCIÓN: Flor del Carmelo